

## ACERCA DE LA SANTIDAD EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

### Introducción

Consideramos a la santidad como la más grande aspiración que puede tener todo ser humano; aún el más inicuo creemos que desearía serlo, llevar una vida con paz interior, llena de sentido, aceptando la realidad, sintiéndose amado por el Creador y el prójimo, con esperanza en la Vida Eterna.

A su vez, la vemos también como una realidad no fácilmente agible, como una meta que cuando nos parece que nos acercamos se nos aleja un poco más; como un estado de plenitud al cual aspiramos pese a nuestras limitaciones, como aquello en lo que tenemos certeza que nos traerá la paz, la vida plena, la armonía, y sin embargo, diariamente fallamos, al camino nosotros mismos lo volvemos empinado, pedregoso, al clima, borrascoso, los otros se vuelven una molestia, el Maligno con su conocimiento del hombre nos desvía, nos vuelve a mostrar la manzana del Paraíso y la aceptamos; a las cosas divinas las humanizamos, a la recta conciencia la vamos ignorando, no distinguimos o desconocemos la ley natural, negamos el Misterio y la trascendencia, y así confundimos lo bueno y lo malo ...

De allí surge esta reflexión acerca de la santidad en Santo Tomás; acerca de cómo nos explica el Aquinate qué es, como llegar a conocer los medios para alcanzarla y vivirla.

Entonces, ¿cómo podemos allanar nuestro interior para acercarnos a la santidad y perdurar en ella? O quizá la pregunta esté mal formulada, pues pone énfasis en nosotros, en nuestras fuerzas, en nuestro deseo, en que con nuestro propio esfuerzo es que hemos llegado a ser ingenieros, médicos, abogados, sacerdotes, militares, filósofos, matemáticos, y que de igual forma, por nosotros mismos, llegaremos a ser santos... y si el racionalismo en el cual estamos inmersos, el materialismo, el nihilismo, la tiranía del número<sup>1</sup> y el relativismo<sup>2</sup> que

---

<sup>1</sup> Lo cierto es que en cualquier sociedad o cultura, la mayoría puede estar equivocada. Como señalara el Arz. Fulton J. Sheen (1895-1979), en la primera encuesta de opinión pública la mayoría de la gente eligió a Barrabás sobre Jesucristo (Mateo 27, 20, Lucas 23, 18). Dijo Mons. Sheen: *“Lo correcto es y sigue siendo correcto aún si nadie está en lo correcto, y lo incorrecto sigue siendo incorrecto aun si todo el mundo está en lo incorrecto”*.

<sup>2</sup> Como dijéramos ya en una disertación de años atrás, tanto San Juan Pablo II y Benedicto XVI fueron luchadores incansables contra el relativismo. El primero con su encíclica “Veritatis Splendor” mencionada, que mantiene hoy una vigencia casi profética y otros muchos documentos; en el caso de Benedicto, ya en la homilía de la misa “pro eligendo” que celebrara un día antes de su elección (18.04.2005) habló de “la dictadura del relativismo”, y su lucha continuó en todo su Pontificado. En el diálogo que mantuvo con Peter Seewald cinco años más tarde, el Capítulo 5 de la Primera Parte se titula precisamente “Dictadura del relativismo” y allí reitera sus críticas y se lamenta de su vigencia (Luz del mundo”, Ed. Herder, 2010, pág. 63 y sgtes.).

nos rodean no nos permiten elevar la nuestra mirada hacia el misterio, es precisamente nuestro problema, la dificultad que debemos superar.

Pareciera que lo primero que debemos entender, dejando la soberbia de lado por unos minutos, es que la santidad como camino y como fin de nuestra vida, está en otra dimensión; está en el mundo de la gracia, en el mundo de lo insondable, de lo inexplicable, de lo trascendente, de lo divino, en el mundo de Dios y de lo que Dios quiere para nosotros.

Santo Tomás en cuanto a la vida moral, no la angosta ni reduce al cumplimiento de normas, sino que la amplía y plenifica con su énfasis en la vida virtuosa, de allí que podemos hablar de una “*ética de la virtud*”.<sup>3</sup>

Por ello, buena parte de la Suma Teológica esté dedicada al estudio de la virtud, y al análisis de las mismas. Por cierto que en su sentido debido, debemos interpretar a la ética de la virtud como abarcando toda la vida moral esto es incluyendo lo sobrenatural, y en consecuencia pertenecen a ella las virtudes intelectuales, las virtudes morales adquiridas, las virtudes morales infusas, las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo.

Esa ética, en cuanto acorde a la recta conciencia y a la ley natural, es el primer escalón donde sí debemos esforzarnos para adquirir esos hábitos buenos que nos harán mejores; y partiendo de allí es que se suman las virtudes infusas y teologales que Dios nos da gratuitamente y los dones del Espíritu Santo. A través de la armonía, mutua conexión y ayuda entre todas ellas nos podremos acercar a la santidad.

Entramos entonces así en el ámbito de lo divino; nos adentramos en la profundidad del misterio; como tal, no demasiado podemos comprender con la inteligencia, pero bien vale el esfuerzo de nuestra voluntad para, con la ayuda de la Gracia, obrar la voluntad de Dios para nosotros.

### **Algunas virtudes que facilitan nuestro camino hacia la santidad.**

En todo ese universo virtuoso, algunas parecen resultar más convenientes o vinculadas al encuentro y vivencia de la santidad; que nos facilitarán conocer el don de Dios para nosotros. Me refiero a tres de ellas: la docilidad, la humildad y la paciencia.

Desde una visión profunda, más íntima, si queremos responder a esa llamada universal, **la docilidad** es indispensable. Es una de las partes integrales de la virtud de la

---

<sup>3</sup> Ver disertaciones presentadas en la XLIV Semana Tomista celebrada en Septiembre de 2019. En la web: página oficial de la Sociedad Tomista Argentina.

prudencia; necesitamos de la guía y consejo de otros, y en la santidad, del Espíritu Santo; de allí que se hable con gran asiduidad en los autores espirituales de la docilidad a la Tercera Persona de la Sma. Trinidad. El Aquinate distingue entre la gracia cooperante y la gracia operante; como bien lo ha señalado Garrigou-Lagrange O.P., en la gracia cooperante somos más activos que pasivos, mientras que en la segunda somos más pasivos que activos, pues quien actúa principalmente es el Espíritu Santo. Aquí no se trata de etapas, ambas gracias actúan en forma simultánea; el ejemplo que pone el autor citado es muy gráfico:

*“Mientras la barca avanza a fuerza de remos, sopla a veces una ligera brisa que facilita la tarea de los remeros”*<sup>4</sup>

Los remos somos nosotros viviendo en la virtud, la ligera brisa es la moción del Espíritu Santo.

La **humildad** es otra de las virtudes necesarias para transitar el camino de la santidad. La S. T. coloca a la humildad como parte de la virtud de la templanza, y a su vez, como parte de la modestia.<sup>5</sup> Ante el bien arduo y difícil de obtener, dice Santo Tomás que es necesaria una virtud que atempere y refrene el ánimo, para no aspirar desmedidamente a las cosas excelsas; quizá la definición de Santa Teresa nos ayude a su comprensión: *“andar en la verdad”*, conocernos a nosotros mismos, nuestras posibilidades y limitaciones, saber a qué podemos aspirar y así refrenarnos ante aquello que nos excede. Así la humildad nos ayudará a saber dónde estamos en el camino de la santidad, cuál será el paso adecuado que debemos dar para continuar en forma debida en ese camino. La falta de humildad puede resultar en querer ir más allá de lo que va siendo nuestro progreso espiritual, apurar los tiempos, querer saltarnos pasos, creer que estamos para avanzar más rápido y así caer quizá en la frustración.

La **paciencia**<sup>6</sup> también es una virtud necesaria para el camino de la santidad; es una parte cuasipotencial de la Fortaleza, pero su característica es perseverar en el bien pese a los sufrimientos que le puedan acaecer; y en el camino de la santidad, existen sufrimientos, sea porque no avanzamos, sea porque creemos que avanzamos poco, sea porque vamos para atrás en algún momento. Y todo ello nos traerá dolor, tristeza, sufrimiento; y para poder seguir

---

<sup>4</sup> “Las tres edades de la vida interior”, Ed. Palabra, Madrid, 3ª. Edición, Tomo II, pág. 789, en especial, nota (2).

<sup>5</sup> S.T. II-II, C. 161, en especial, arts. 1 y 4.

<sup>6</sup> S.T. II-II. C. 136, art. 4

adelante, es importante sobreponernos y saber tranquilizarnos, invocar al Espíritu Santo y saber esperar el don. La paciencia, dice el Aquinate, es efecto de la caridad.

### **La santidad para Santo Tomás de Aquino.**

¿Qué es la santidad para Santo Tomás?. No hay o al menos no he encontrado una obra o un Tratado dentro de las Sumas que se dedique específicamente al tema. Pero a su vez, todo su legado, sus enseñanzas, y en especial los Tratados de las Virtudes en la S.T. es una enseñanza continua dirigida a mostrar y facilitar una vida santa. Incluye allí a los Dones del Espíritu Santo.

#### **(i) Algunas aproximaciones al concepto de santidad:**

Al tratar Santo Tomás acerca de la virtud de la justicia, incluye dentro de ella como parte potencial a la religión. El carácter de parte potencial proviene de la circunstancia de que si bien existe alteridad en la relación Dios-hombre, no obstante no se cumple con la igualdad del débito dada la diferencia existente entre las partes de la relación.<sup>7</sup> En otras palabras, nunca podremos dar a Dios lo que le es debido, dada la diferencia existente entre los sujetos que se relacionan; Dios nos ha dado todo, y poco o nada es lo que podemos retribuir atento la inmensidad de lo recibido.

Y esta breve explicación tiene su razón en que la religión es la virtud que nos encamina, nos vincula con Dios a través del culto debido; ese acto bueno que realizamos dirigido a adorar a Dios es lo que la vuelve virtud. A Dios nos unimos con el espíritu, pero a través de los actos exteriores dada nuestra condición corpórea es que le rendimos culto. Es una virtud que tiene por objeto los medios para llegar a Dios, que es su fin.

Precisamente en el último de los artículos de la Cuestión 81 (II-II), se pregunta Santo Tomás si se identifican religión y santidad, y su respuesta es afirmativa, tomando como argumento de autoridad a San Lucas cuando dice: “*Servámosle en santidad y justicia*” (Lc. Cap. 1, 74-75). Como el servir a Dios pertenece a la religión, entonces se identifica a la santidad con ella. La santidad etimológicamente significa pureza y también firmeza, y por ello es correcto llamar santo al culto a Dios, así como a los objetos dedicados al culto, tal como los cálices o los templos.

Y nos acerca aquí una primera definición de santidad: “*se llama santidad a la aplicación que el hombre hace de su mente y de sus actos a Dios*”.

---

<sup>7</sup> S.T. II-II, c. 80, art. único.

Pero en las dificultades, menciona otras dos definiciones. Así, en la primera siguiendo a Andrónico, nos dice que *“la santidad cuida la exacta observancia de todo lo que es justo ante Dios”* y resuelve esta objeción afirmando que se trata la santidad de una virtud general, pues impera, ordena, a las demás virtudes hacia el Bien Divino. En la segunda dificultad, parte de un texto de Dionisio, que dice: *“Santidad es la perfecta liberación de toda inmundicia, y limpieza sin la menor mancha”*, agregando en la solución que se trata de pureza ordenada a Dios, en tanto la consagramos a Él, la vivimos para Él.

Con estas tres aproximaciones, nos hemos acercado a la noción de santidad en Santo Tomás.

### **(ii) La santidad como camino:**

Podemos también sostener que el Dr. Angélico explica a la santidad como un camino ascendente, en el cual reconoce tres etapas, tres estadios, tres edades, a los cuales las denomina como la de los incipientes, la de los proficientes y la de los perfectos<sup>8</sup>, también llamadas por Dionisio Areopagita, las vías purgativa, iluminativa y la unitiva.<sup>9</sup>

Estos estadios van de menor a mayor en cuanto a la vivencia de la virtud teologal de la caridad.

La primera, de **los incipientes o vía purgativa**, es cuando la preocupación del hombre es apartarse del pecado y resistirse a las concupiscencias que le mueven en sentido contrario a la caridad. Debemos aquí ocuparnos de nutrir y fomentar la caridad para no perderla. Aquí ya podría hablarse de cierto ascetismo en el sujeto.

Luego sigue la de **los proficientes o adelantados, o la vía iluminativa**. La preocupación aquí es trabajar para progresar en el bien. La ocupación es robustecer la caridad para continuar creciendo. Aquí comenzaría la mística.

Por último, la de **los perfectos, o la vía unitiva**; la preocupación aquí es llegar a unirse a Dios y gozar de Él. Aquí el perfecto desea morir y estar con Cristo. Los místicos estarán en este estadio. No se trata de que tengan o vivan el amor perfecto, sino que se obligan y comprometen para siempre a la perfección. No tienen deseos desordenados; no se trata de tener revelaciones y visiones, sino que están en la vía normal de la santidad, incluso con una vida activa misionera.

---

<sup>8</sup> S.T. II-II, C. 24, art. 9 y C. 183, art. 4.

<sup>9</sup> Garrigou-Lagrange, op. cit. Tomo I, pág. 259 y sgtes.

Y entonces queda descartada la santidad como una vida de cumplimiento de preceptos, de “cumplimiento y miento”, ya que se trata de formarse en una interioridad donde la virtud de la caridad va creciendo a medida que avanzamos en el camino. Y con esta visión, la ascética y la mística no quedan reducidas a unos pocos, o como si fuera un camino especial para algunos, o un camino paralelo, ni quedan separadas entre sí, sino que son etapas de nuestro crecimiento espiritual ascendente, y al cual estamos llamados todos<sup>10</sup>. No se trata aquí de que sean pocos los que llegan a esos estadios, sino que son etapas de un mismo camino espiritual a las cuales podemos aspirar a llegar y para lo cual debemos estar abiertos y dóciles al Espíritu.<sup>11 12</sup>

Una breve anécdota de Santa Teresa de Calcuta nos puede ayudar a comprender lo que estamos desarrollando. En una oportunidad un grupo de Hermanas de su Congregación, le planteó que no daban abasto con el servicio que estaban prestando, pese a que se despertaban de madrugada y trabajaban muy duro todo el día. La Madre Teresa entonces resolvió que se rezara una hora más por la mañana, con la convicción de que la fuerza de la oración y la meditación las santificaría y seguramente su labor resultaría aún más fecunda pese a trabajar una hora menos. Posiblemente Santa Teresa de Calcuta sea un ejemplo contemporáneo de los caminos de santidad que proponía el Aquinate, y de que se puede también en la vida activa encontrar la presencia mística de Dios.

### **(iii) La ley y la gracia:**

---

<sup>10</sup> Importante es la contribución del Padre José Ignacio Ferro Terrén en toda esta cuestión, en su disertación titulada “*Reginald Garrigou-Lagrange y la ascética y mística en Santo Tomás*”, Semana Tomista, “*Intérpretes del pensamiento de Santo Tomás*”, XXXVI, 5-9 septiembre 2011, Sociedad Tomista Argentina, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en Biblioteca Digital. Fecha de consulta: 20.07.2024.

<sup>11</sup> No entramos aquí a tratar la visión de Giovanni B. Scaramelli S.J. (1687-1752) y otros autores que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, dividen y separan a las distintas vías, no considerando una continuidad entre ellas. Según esta corriente, la vía iluminativa corresponde a la ascética y está separada de la mística (tercera edad); dan también un alcance más limitado respecto a quienes son llamados a estas dos últimas, así como la diferencia en cuanto a la presencia de los dones del Espíritu Santo en las distintas edades (Garrigou-Lagrange, op.cit., Introducción, pág. 15/24).

<sup>12</sup> Otro peligro puede ser caer en el denominado “quietismo”, según el cual no debemos obrar, pues al obrar ofendemos a Dios que quiere obrar solo en nosotros. La actividad es enemiga de la gracia; por ende, no solo no se debe obrar, sino que aún en su interioridad no debe la persona siquiera pensar en Dios, en si le agrada o en desear la propia perfección, ni en pedir nada a Dios. Estas proposiciones, que tienen por principal mentor a Miguel de Molinos (1628-1696), fueron condenadas en 1687 y se encuentran en los Nos. 1221 a 1288 de Denzinger (“*El Magisterio de la Iglesia*”, Ed. Herder 1963, págs. 308/14). La proposición 13, condenada bajo el No. 1233, puede dar una idea de esta herejía: “*Resignado en Dios el libre albedrío, al mismo Dios hay que dejar el pensamiento y cuidado de toda cosa nuestra, y dejarle que haga en nosotros sin nosotros su divina voluntad.*”

Ahora bien, en el camino de la santidad, Santo Tomás señala y desarrolla dos grandes ayudas para transitarlo y vivirla: la ley y la gracia. Ambas son exteriores a nosotros y nos han sido dadas por Dios; la primera es la referencia que tenemos para saber que estamos en el camino hacia la santidad; en otras palabras, la simple comparación entre nuestra conducta y la ley, nos confirmará en o no en la vía elegida. Respecto a la Gracia, nos enseña Santo Tomás que es Dios su causa y que sus efectos son la santificación y el mérito.

Ambas son dones gratuitos de Dios para facilitarnos nuestra perfección; a la ley le dedica, en la I-II, 19 Cuestiones (90 a 108), mientras que a la Gracia sólo 6 Cuestiones (I-II, C. 109 a 114).

No es posible adentrarnos ahora en estas dos ayudas que nos regala Dios, pero sí al menos recordar que por ley debe entenderse la ley divina positiva, la ley eterna, la ley natural y la ley humana en tanto esta última sea acorde y respetuosa de las anteriores tres. Por otra parte, poner énfasis en que alcanzaremos la Vida Eterna (fin de la santidad) por la gracia de Dios; claramente así lo explica el Aquinate en la C. 114, a. 2 cuando siguiendo a San Pablo en Romanos 6,23 nos dice: “La gracia de Dios es la vida eterna” y ahí mismo dice al final de la solución: “El estipendio del pecado es la muerte”, por lo que sin la gracia no podemos merecer la vida eterna.

Quizá por ello también es que Santo Tomás afirmará al tratar acerca de la gracia que “*Solo Dios puede deificar*”, dado que la gracia supera las facultades de la naturaleza humana.<sup>13</sup>

Y esta afirmación de Santo Tomás deja claro que no son nuestros méritos los que nos alcanzarán la santidad, aunque sean necesarios actos meritorios de nuestra parte.

Sólo Dios deifica.... Esta es la realidad.

#### **(iv) La caridad:**

También podemos señalar, como lo acabamos de adelantar, que la virtud por excelencia que nos hace avanzar en este camino, es la virtud teologal de la caridad. El crecimiento en el amor al Señor y al prójimo por amor a ÉL, es lo que nos puede llevar la tercera etapa, y allí llegar a la gracia de la contemplación infusa de los grandes misterios, como la Encarnación, la Cruz, la Eucaristía, la Sma. Trinidad...

---

<sup>13</sup> Suma de Teología, I-II, C 112, art. 1.

El amor a Dios, el amor al prójimo por amor a Dios, la vivencia de las Bienaventuranzas, nos hacen crecer en nuestra interioridad y así avanzar en el camino de la santidad. Los Santos Padres tenían una frase muy sugerente: “*El que no avanza, retrocede*”.

Para Santo Tomás, la santidad consiste en los mandamientos, siendo entonces el mandamiento del amor del Nuevo Testamento, la Ley Nueva, es decir el amor a Dios y el amor al prójimo sin limitaciones, lo que nos hace llegar a la perfección. El ámbito de los consejos evangélicos, esto es **la pobreza, la castidad absoluta y la obediencia** no son obligatorias ni indispensables para llegar a la santidad a la cual somos llamados;<sup>14</sup> aunque sí lo es tener el espíritu propio de los consejos, es decir, de desasimiento. Lo importante es dejarnos penetrar por el Espíritu Santo, darle libertad de actuar conforme a la virtud de la docilidad que hemos recibido y cultivado; eso será suficiente para que se ensanche nuestro espíritu, nos acerquemos a la vida de la Gracia, a la vida con y en Dios.

**(v) Los dones del Espíritu Santo:**

Si bien no queda espacio para su desarrollo, no puedo dejar de señalar la importancia fundamental que, como ya se dijo, resulta de la escucha al Espíritu Santo y la docilidad a sus Dones y consejos para poder caminar y progresar en la santidad. Como bien sabemos, son siete, y cada uno tiene su importancia y su cercanía a una virtud determinada, dándonos la gracia actual para perfeccionar el acto virtuoso.

Una última reflexión. Para Santo Tomás, la santidad estaba íntimamente unida a la presencia de Jesús en la Eucaristía. Y así lo reflejó en la última estrofa del maravilloso Himno que redactó en su honor, el *Adoro te devote*,<sup>15</sup> que dice así:

**Dios a quien un velo cubre mi visión  
Cúmpleme el anhelo de mi corazón;  
Que al llegar mi muerte, clara ya tu faz,  
pueda siempre verte en la eternidad. Amén.**

José Luis Rinaldi

---

<sup>14</sup> S.T., II-II, C. 184 art. 3. Garrigou Lagrange, O.P. , ob cit. pág. 238.

<sup>15</sup> “Adoro te devote”, versión de José María Pemán.

## ACERCA DE LA SANTIDAD EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

Se busca describir a partir de las obras de Santo Tomás de Aquino, qué es a la santidad para el Aquinate. Luego de mostrarlo como un bien arduo, ubica la santidad en el orden de lo sobrenatural y de la necesidad de la gracia. No obstante, se describen brevemente algunas virtudes (docilidad, humildad y paciencia) que resultan necesarias para vivir y crecer en la santidad; se explican las tres etapas de la vida espiritual según el Aquinate como partes de un camino, las dos ayudas que el Señor nos da para consolidarnos y facilitar el progreso (la ley y la gracia), la importancia de la virtud de la caridad para con Dios y el prójimo, y que la vivencia del mandamiento del amor puede ser suficiente para recorrer los tres estadios; los consejos evangélicos serán de ayuda pero bastaría tener una actitud de desasimiento hacia lo que significa lo que renunciamos por los consejos. Al fin, por sobre el esfuerzo del cristiano, está la gracia de Dios y los Dones del Espíritu Santo que nos permitirá arribar al mejor puerto: Dios y su visión beatífica.

### **José Luis Rinaldi**

El autor es abogado por la Facultad de Derecho y de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina (año 1974). Graduado con Diploma de Honor. Ex profesor adjunto de Filosofía del Derecho en la citada Facultad, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la misma carrera en la Universidad del Salvador. Ex Secretario de Redacción de la Revista *Prudentia Iuris*, órgano de la Facultad de Derecho y de Ciencias Políticas de la UCA. Integró la Comisión Directiva de la Sociedad Tomista Argentina y actualmente es parte del Consejo de Administración del Instituto de Filosofía Práctica (INFIP).

Correo electrónico: [rinaldijluis@gmail.com](mailto:rinaldijluis@gmail.com)